

NOSOTROS SOMOS IGLESIA

«WIR SIND KIRCHE»

505.154 firmas se han recogido en 11 semanas en Austria para pedir la intervención de las iglesias locales en el nombramiento de obispos, la ordenación de las mujeres, el celibato no obligatorio para los sacerdotes, un cambio de la óptica moral que ponga en el centro la elección de la conciencia. Este es el resultado, presentado a la prensa el 5 de julio de la «petición de la Iglesia-pueblo», promovida por la plataforma «Nosotros somos Iglesia». Y no se trata sólo del peso de tal número de firmas (cerca del 10% de los católicos austriacos) sino su origen, difícil de catalogar como «disenso». Entre los promotores y firmantes de la petición hay muchos líderes y miembros de asociaciones eclesiales, entre ellas la Acción Católica. Esta realidad ha obligado a los pastores a considerar seriamente el corte existente entre el pueblo de Dios y sus pastores y ha obligado al cardenal Franz König, en otro tiempo arzobispo de Viena a acusar al «aparato burocrático del Vaticano» de haber traicionado la sinodalidad de la eclesiología conciliar que llamaba a la corresponsabilidad de toda la Iglesia para ejercer su misión.

«Nosotros somos Iglesia» comenzó a tomar forma en abril de 1995, y ya a principios de junio miles de voluntarios y voluntarias recogían firmas para la petición en toda Austria. Se dice que en Canadá, USA, Alemania, Suiza y Eslovenia se está pensando en iniciativas análogas.

Sin embargo el documento no sólo ha recibido adhesiones sino fuertes críticas, como la del obispo ultraconservador de Sankt Pölten, que ha afirmado que, «ya una vez en 1938 nuestro pueblo se ha equivocado mayoritariamente de un modo grosero», refiriéndose al voto austriaco de anexión a la Alemania nazi. Otros sacerdotes han intentado tácticas de sabotaje descalificando a los promotores o prohibiendo la recogida de firmas.

El texto mismo ha debido superar los temores incluso de simpatizantes, lo que ha obligado a reelaborarlo siete veces. Algunos obispos más cercanos habían aconsejado limitarse a peticiones más moderadas y no insistir sobre el sacerdocio de las mujeres pero, después de largas discusiones, se decidió no dejar de lado tampoco este tema. En la presentación oficial al presidente de la Conferencia Episcopal mons. Johannes Weber, se le pidió que obtuviera de Roma una «escucha a los contenidos de las peticiones».

Este es el texto completo en la traducción que se ha hecho en España.

LA REFORMA QUE ANHELAMOS

Nos duele el hecho de que el acceso al auténtico mensaje de Jesucristo se hace hoy más difícil para muchos por circunstancias de la Iglesia católica actual. Una crisis puede contener el germen de

un ocaso, pero también la oportunidad de un renacimiento lleno de futuro. Los firmantes esperan que la seria crisis actual de la Iglesia católica sirva para una reforma ya hace tiempo anhelada.

Con su firma, apoya Vd. la exigencia de una renovación de la Iglesia en el espíritu de Jesús, renovación que ha de provenir también esencialmente de la base. En particular, se solidariza Vd. con las siguientes metas y exigencias del anhelo del pueblo eclesial.

1. CONSTRUCCIÓN DE UNA IGLESIA FRATERNA:

* Igual dignidad de todos los creyentes, superación del abismo entre clero y laicos. Sólo así podrá recuperar plena vigencia la pluralidad de dones y carismas.

* Coparticipación y codecisión de las iglesias locales en las designaciones de obispos. El obispo a designar debe gozar de la confianza del pueblo.

2. PLENA IGUALDAD DE DERECHOS DE LA MUJER:

* Coparticipación y codecisión en todos los gremios eclesiales.

* Apertura del diaconado permanente a las mujeres.

* Acceso de las mujeres al ministerio sacerdotal. La exclusión de las mujeres de ministerios eclesiales no se puede fundamentar bíblicamente. La Iglesia no puede prescindir por más tiempo de la riqueza de capacidades y experiencias vitales de las mujeres. Esto vale también para cargos de dirección.

3. LIBRE ELECCIÓN ENTRE FORMAS DE VIDA CELIBATARIAS Y NO CELIBATARIAS:

* La vinculación del ministerio sacerdotal a la forma de vida celibataria

no es obligatoria desde el punto de vista bíblico y dogmático, sino algo histórico y por ello cambiabile. El derecho de las comunidades a la celebración eucarística y a la dirección es más importante que una regulación eclesiástica.

4. VALORACIÓN POSITIVA DE LA SEXUALIDAD COMO PARTE IMPORTANTE DEL SER HUMANO CREADO Y ACEPTADO POR DIOS:

* Reconocimiento de la decisión responsable de conciencia en cuestiones de moral sexual (por ejemplo, la regulación de la concepción).

* No igualación de regulación de la concepción y aborto.

* Más humanidad en vez de condenas globales (por ejemplo, en lo que respecta a las relaciones prematrimoniales o en la cuestión de la homosexualidad).

* En vez de fijación paralizante en la moral sexual, acentuación mayor de otros temas importantes (por ejemplo, la paz, la justicia social, la defensa de la naturaleza).

5. MENSAJE DE ALEGRÍA EN VEZ DE MENSAJE DE AMENAZA:

Más acompañamiento y solidaridad que ayuden y den ánimo en vez de normas que angustien y causen estrechez.

Más comprensión y disposición conciliadora hacia las personas en situaciones difíciles que podrían emprender un nuevo comienzo (por ejemplo, divorciados que contrajeron nuevo matrimonio, sacerdotes casados sin ejercicio ministerial), en vez de dureza inmisericorde.

Los puntos mencionados son metas que la Iglesia, por razón de su misión, del mensaje de Jesús y de las exigencias de nuestro tiempo debería poner por obra tan pronto como le sea posible. Esperamos que al menos sea posible un cambio gradual en esa dirección. Con él podría volver a ganarse la confianza perdida.